

recogen en el campo de la lingüística general, la dialectología, el folklore, la literatura, la etimología, la etnología, etc., firmadas por eminentes especialistas en cada ramo, harán de estos volúmenes obras de consulta obligada para los estudiosos de las disciplinas lingüísticas y las que con ellas se relacionan. La presentación tipográfica es excelente, y las erratas, en una obra de casi 1400 págs. y con artículos en 5 idiomas, son mínimas. Bien hayan, pues, los organizadores de este merecido homenaje al benemérito maestro alemán que hoy ilustra con su ciencia las aulas universitarias cayanas.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

JESÚS NEIRA MARTÍNEZ, *El habla de Lena*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos del Patronato José M<sup>a</sup> Quadrado (C. S. I. C.), 1955. xxvii + 298 págs.

El habla de esta comarca, ya estudiada en sus rasgos esenciales por don Ramón Menéndez Pidal, según lo advierte el autor en la *Introducción* (págs. i-xxvii) es objeto ahora de un análisis detallado y exhaustivo en este libro de Neira Martínez. Una precisa descripción geográfica (a la que acompaña un *Plano del Concejo de Lena*) y algunos datos históricos sobre Lena (poblamiento desde épocas prehistóricas, nombre de origen prerromano, etc.) finalizan la *Introducción*. La primera parte, *Estudio lingüístico*, se inicia con el estudio de la fonética vocálica (cap. I, págs. 3-20) en la que el rasgo más característico del dialecto es la inflexión de la tónica por la vocal final (*pelu* 'palo', *pirru* 'perro', *gwisu* 'hueso', *gwiyu* 'ojo'); otras características notables del vocalismo: alargamiento por caída de una consonante (*to:s* 'todos', *pe:zu* 'pedazo', *salii* 'salid'); intensidad de la tónica mayor que en castellano; ò ordinariamente diptongada, aun ante yod (*fweya* 'hoja'); conservación de *ié* < *ë* en casos en que el castellano ha reducido el diptongo (*avjéspa*); vacilación en el timbre de las iniciales átonas menor que en otras zonas leonesas, no obstante lo cual se tiene *icción* 'acción', *arizu* 'erizo', *vistir*, *polmón*, etc.; pérdida o cerrazón de las intertónicas (*rincuayos* 'renacuajos', *encuyir* 'encoger'); -A final > -e (*estaute* 'estatua'); conservación de -E final (*paredé*, *mure*); evolución -o > -u (*tuntu* 'tonto'); permanencia de la -o final en gran número de voces, en contraste con gran parte del asturiano (*fierro*, *forno*); tendencia a deshacer el hiato (*linia*, *cayer* 'caer', *rir* 'reír'); yod epentética (*curtio* 'corto'); diversas dislocaciones acentuales (*mió*, *tó*, *fúi*, *méndigo*). En cuanto a las *Consonantes* (cap. II, págs. 21-32) los fenómenos fonéticos más interesantes son: prepalatal fricativa sorda (*š*) < *ll*- inicial; palatalización de *l*- inicial en *š* o *ch* (*šupu* < *LUPU*); conservación de *f*- inicial (*fame*, *fueya*); *j*- y *g* + *e* > *š* (*šuga* < *JUGU*); *pl*, *fl*, *gl*, *cl* > *š* o *ch* (*šamar*, *šover*); pérdida de *g* < *k* para ser reemplazada a veces por *b* (*focus* > *fuego* > *fuigu* > *fuui* > *fuibu*); -*NN*- > *n* (*pena* < *PINNA*); conservación

general del grupo -MB- (*šumbu* < LUMBU); mantenimiento del sonido palatal sordo de la *x* (*diše* < DIXI); C'L, C'L pueden dar *š* (*resa* < REG(U)LA). Numerosos son los *Cambios fonéticos esporádicos* (cap. III, págs. 33-38) que se manifiestan en el habla de Lena; algunos ejemplos: *a* o *d* protéticas (*acolumbrar*, *desagerar* 'exagerar'), epéntesis (*desatetar* 'destetar', *peselbre*, *enquivocar*), paragoge (*sabalín* 'jabalí'), aféresis (*clisar* 'eclipsar'), síncope (*alreor* 'alrededor', *nos vi* 'no los vi'), metátesis (*concusa* 'con causa'), equivalencia acústica (*güerta*, *alvertir*), etimología popular (*revinao* < *revenido*, por influjo de *vino*). Algunos de los muchos fenómenos anotados en relación con la morfología del nombre y el adjetivo (cap. IV, págs. 39-46) son: género femenino de los árboles frutales (*la castañar*); sustantivos ordinariamente de género femenino con una forma masculina que tiene distinto significado o comporta un matiz despectivo (*mantigu*, dim. y despec. de *mantega*); conservación de *per-* con valor superlativo (*perbubu* 'muy bobo'); formaciones sufijales con *-ada* para denotar contenido (*carrá*: 'carrada'), con *-amen* para colectivos (*dentamen* 'dentadura'), con *-ecu* para diminutivos (*ruinecu*), etc. De la morfología del *Pronombre* (cap. V, págs. 43-48) destacamos: la forma *mos* 'nos', la distinción de masculino, femenino y neutro en el acusativo de tercera persona (*catalu*, *catala*, *catalo*); pronombres átonos fundidos con el adverbio (*no + los = nos*); triple terminación de *cual* como relativo interrogativo (*cual*, *cuala*, *cualo*, masc., fem. y neutro). En cuanto al *Verbo* (cap. VI, págs. 53-64) se destacan: la frecuente cerrazón de la *e* temática de los verbos en *-ir* (*pidimos*, *mintía*); cerrazón o diptongación de la *o* temática de verbos en *-er*, *-ir* (*cume* 'come', *cuerre* 'corre'); diversos cambios del infinitivo en relación con el castellano (*tusir*, *reñer* < RINGERE); propagación análoga de *y* (*caya* < CADEA, *rayer* 'raer'); *dea*, *estea*... procedentes del subjuntivo vulgar \*DEAM, \*STEAM; diptongación de ĚST, ĚS, ĚRAM (*yes*, *yeras*, etc.); *d* protética en *ir*, imp. y fut. (*diba*, *diré*); cambio *-io* > *-ú* en el imperfecto (*comú*, *morrú*, *oyú*); *n* epentética-analógica en *poner* (*punše*, *punšemos*); *i* temática analógica en el tema de *traer* (*triše*, *trišeron*); pérdida de la sílaba inicial en muchos verbos (*tar*, *char*, *garrar*); *-jar* o *-ar* es el sufijo más productivo en la derivación verbal y *a-* el prefijo más usado en las nuevas formaciones (*adentar*, *aguapar*). Características morfológicas más salientes en las *Partículas* (cap. VII, págs. 65-68) son: existencia de *ende* < INDE, *ú* < UBI y *šueñe*, 'lueñe'; tres formas de *no* (*no*, *non* y *nun*); unión en una sola palabra de algunas frases verbales (*munchayá* 'mucho ha ya'), empleo de la preposición *so* en forma libre (*taba so la cama*), y de *sin* precedida de *en* (*en sin comer*); uso de *cata* con el significado de 'búsqueda' en locuciones como *a la cata de*, *en cata de*. De los rasgos característicos en la *Sintaxis* del habla de Lena (cap. VIII, págs. 69-74) destacamos: uso del genitivo sin preposición (*en mita l camín*); supresión ocasional del artículo (*en preu* 'en el prado'); uso de *una* como colectivo indeterminado.

nado (*había una de ñennel*); triple terminación en los adjetivos y pronombres (-u, -a, -o — masc., fem. y neut. —); anteposición del artículo al posesivo (*la tó muyer*); apócope de *tener de* (*tó de*); elipsis de *estar* en interrogaciones con el adverbio *ú* (*úl pan?* 'dónde (está) el pan?'). *Conclusiones* (cap. ix, págs. 75-77): el habla de Lena está dentro del asturiano central, con penetración de rasgos occidentales; en la actualidad se manifiesta un fuerte influjo del castellano y del asturiano; hay, no obstante, caracteres bien definidos que distinguen el dialecto de Lena del asturiano central. La repartición de ciertos rasgos lingüísticos dentro de la comarca estudiada justifica su división en tres subzonas dialectales. La creciente industrialización de la zona es causa de la progresiva debilitación del dialecto. — Un mapa fuera de texto al final del cap. ix ilustra las subzonas lingüísticas de Lena, y tres *Textos dialectales* (págs. 81-86), transcritos en el alfabeto ordinario con la sola adición de *s* (prepalatal fricativa sorda), complementan la primera parte de la obra de Neira Martínez.

La segunda parte de la obra, *Palabras y cosas*, aplica este moderno método de investigación para obtener el vocabulario del habla estudiada. El primer capítulo de esta segunda parte se consagra a *La vivienda* (págs. 89-96): tipo más común de habitación, materiales, el hogar, sus partes y accesorios, las puertas, el tejado, el hórreo, la cabaña, etc.; una ilustración fuera de texto muestra el tipo más común de hórreo (*hórreo*). El cap. II, *Aperos* (págs. 97-103), describe las formas y denominaciones de los diversos instrumentos de trabajo (arado, azada, palas, horcas, rastro, hoz, yugo); numerosas figuras fuera de texto representan las diferentes herramientas; los nombres de los instrumentos y de sus partes, que acompañan a las figuras, van en cuidada transcripción fonética. El cap. III se ocupa de los *Medios de transporte* (págs. 105-108); dos figs. (fuera de texto) reproducen la narria y la *carreña* o *sarda*. Las *Faenas agrícolas* son objeto del cap. IV (págs. 109-127); se estudian en él los métodos de trabajo y la terminología relacionados con la roturación, las diversas labores de cultivo, el abono, las tierras labrantías, el maíz (su cultivo y recolección), leguminosas, patatas, plantas hortícolas, la escanda (su recolección y trilla), los prados y sus cercados, la siega de yerbas, los heniles y el riego; tres bien ejecutadas figuras ilustran este capítulo. El cap. V, *Animales domésticos* (págs. 129-146), se ocupa del ganado vacuno (pasto, cría, cuerno, nombres de las vacas, ordeño, leche, enfermedades, establo), del ganado lanar (cría, pastoreo, enfermedades y esquila), del cerdo (cría, matanza, embutido, partes del cerdo) y de la gallina. Las industrias domésticas son objeto del cap. VI (págs. 147-171); se estudian la fabricación de *madreñas* 'calzado de uso general, especialmente en días lluviosos' (proceso de su hechura, herramientas empleadas, formas, herraje), la construcción de cestos, la apicultura, las industrias lácteas, el molino de pan, el pan de maíz y los telares; varios dibujos fuera de texto representan la *madreña*, sus partes

y las herramientas con que se le fabrica, y diversas especies de cestos. El vocabulario referente al *Arbolado* se estudia en el cap. VII (págs. 173-181): partes del árbol, estructura, leña, fruto, el castaño, avellanas, el cerezo, el nogal. La *Vida social* constituye el cap. VIII (págs. 183-185); menciona los sistemas de aparcería de tierras y ganados, las características de la vida concejil (pervive el *conventus publicus vicinorum* 'concejo abierto'), el carnaval y las romerías. Cierra esta segunda parte un cap. (IX) sobre onomástica (págs. 187-188) en que se detallan los diversos tratamientos entre las personas.

En la tercera y última parte, *Índice y vocabulario* (págs. 189-294) se explican los términos propios del habla estudiada que no se han citado o definido en todas sus acepciones dialectales en el texto precedente; se incluyen también numerosos giros y refranes y se remite, para las palabras ya citadas o definidas, al correspondiente párrafo del libro.

Bien se ve por el resumen que dejamos hecho que la obra de Neira Martínez es un trabajo concienzudo, minucioso y exhaustivo en cuanto toca al habla de Lena y que constituye por tanto una contribución fundamental a la dialectología española. El aspecto editorial del libro es satisfactorio y las bien ejecutadas figuras, lo mismo que las varias fotografías que aparecen al final del libro, comunican a éste, si cabe, un mayor valor. Es sí lamentable que el autor haya tenido que renunciar a la transcripción fonética de los términos dialectales, por dificultades editoriales; según lo explica en la *Introducción*, aunque es evidente que la pequeña imprecisión que de ello resulta en nada demerita el valor general de la obra.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

LEO SPITZER, *Lingüística e historia literaria*. Traducción de José Pérez Riesgo. (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 19). Madrid, Editorial Gredos, 1955. 367 págs.

La Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso, nos presenta la traducción española de seis ensayos del famoso filólogo e hispanista austríaco Leo Spitzer, profesor en las universidades de Viena, Bolonia, Estambul, y desde el año 1936, en la universidad de John Hopkins.

En el primer artículo nos dice Spitzer que a través de su vida pudo darse cuenta de la unidad esencial de la lingüística y de la historia de la literatura y, también, cómo llegó a adquirir su propio método de interacción de las dos ciencias, método al que son esenciales el estudio de los textos y la atención a lo pequeño; por medio del análisis de las palabras utilizadas por el creador de una obra literaria, se puede llegar al conocimiento de su verdadero significado. Llama Spitzer a su método "círculo filológico" y lo describe como círculo porque estudia primero el detalle, después el conjunto, luego otra vez el detalle, etc.